

Desde los primeros siglos de la historia de la Iglesia, la Iglesia romana ha recordado el día 29 de junio a los santos apóstoles Pedro y Pablo. Normalmente esta celebración pasa en la actualidad desapercibida entre los fieles, ya que cae entre semana, en un día laborable. Pero este año coincide que es domingo y, por ser solemnidad, prevalece sobre la liturgia que correspondería a este domingo. De modo que la liturgia nos brinda la oportunidad de resaltar la figura de estos dos santos, fundamento de la Iglesia.

▣ NO OLVIDEMOS QUE ES DOMINGO

Antes de nada, no debemos olvidar que es domingo. La Eucaristía dominical es el encuentro semanal de todos los que creemos en Jesucristo para celebrar su resurrección, su victoria sobre la muerte, y como consecuencia nuestro nacimiento a la vida divina. Por ello, habría que situar esta solemnidad en ese contexto pascual, proclamando cómo en san Pedro y san Pablo se ha cumplido la Pascua de Cristo, pues sufrieron con él y han sido, por tanto, glorificados con él y desde ahí proponer su ejemplo e implorar su intercesión ante Dios (cf. *Sacrosanctum Concilium* 106).

▣ DOS FORMULARIOS PARA LA MISA

La liturgia de hoy nos ofrece dos formularios para la misa (lecturas y oraciones). En la antigüedad, las fiestas más importantes comenzaban a celebrarse en la tarde-noche precedente y esta misa servía de preparación para el día siguiente. De modo que las oraciones y las lecturas de la misa de vigilia complementan la misa del día. Por ello, no conviene utilizarla cuando los fieles no van a escuchar los textos del día, que son los principales, sino en aquellas comunidades que participaran en ambas misas, de vigilia y del día. Visto de esta manera, la misa de vigilia tendría un uso pastoral que podríamos denominar selecto, pues no estaría destinada a la totalidad de bautizados, sino a aquellos que tuvieran más finura celebrativa y espiritual.

▣ SOBRE EL CIMIENTO DE LOS APÓSTOLES

La celebración de la solemnidad de san Pedro y san Pablo puede servirnos para recordar que estamos fundados sobre el cimiento de los apóstoles. Ellos, fieles a la misión recibida, anunciaron el Evangelio a todos los pueblos. Ellos anunciaron el mensaje de Jesús y lo comunicaron a los nuevos creyentes. Y, generación tras generación, ha sido transmitido hasta llegar a

nosotros. Así, en la oración colecta, diremos que «fueron el fundamento de nuestra fe cristiana». Antes de profesar el Credo podríamos indicarlo y destacar que creemos en la «Iglesia, que es una, santa, católica y *apostólica*». Por otra parte, en la homilía podríamos explicar cómo debemos mantenernos firmes en la fe recibida y que también nosotros estamos llamados a transmitirla. En Pedro y Pablo encontramos un modelo para creer, como ellos creyeron, y para anunciar el Evangelio, como ellos lo anunciaron.

▣ LLAMADOS A SER OFRENDA

Tanto san Pedro como san Pablo fueron «grandes» porque pusieron su vida en manos de Dios. Ambos eran hombres sencillos, con sus dificultades, con sus dudas y debilidades... Sin embargo, cautivados por Jesús, siguieron sus huellas hasta el punto de dar la vida por él. Hicieron de su vida una ofrenda agradable a Dios, cumpliendo la voluntad divina. Y por ello, porque dejaron que Dios actuara en ellos, se nos presentan como ejemplo de santidad. También nosotros debemos abrir a Dios nuestro corazón para que entre y vivamos según sus designios. En la medida que dejemos actuar a Dios, también nosotros, gente sencilla como los apóstoles, podremos ser «grandes», avanzando en nuestro camino de santidad.

▣ UNIDAD ECLESIAL

Todos los bautizados formamos parte de la Iglesia. No seguimos a Jesús de modo aislado sino congregados en la única familia de Cristo (cf. prefacio). Y estamos unidos porque compartimos la misma fe y celebramos una misma Eucaristía o, como dice la oración después de la comunión, perseveramos «en la fracción del pan y en la doctrina de los apóstoles». Mantener esa unidad, ser «un solo corazón y una sola alma», lo conseguiremos en la medida que estemos firmemente arraigados en la caridad de Dios, como pedimos en esa misma oración. El amor es el vínculo que nos entrelaza a todos los creyentes. Una unidad que no significa uniformismo, sino que permite las diferencias y la diversidad, como nos muestran Pedro y Pablo.

▣ Y VOSOTROS ¿QUIEN DECÍS QUE SOY YO?

En el evangelio de este día escuchamos la confesión de fe de Pedro, cuando reconoce que Jesús es el Mesías. Jesús también nos pregunta hoy a nosotros: «Y vosotros ¿quién decís que soy yo?». Podemos hacer hoy reflexionar a los fieles quién es Jesús para ellos, qué les aporta la fe.

JOSÉ ANTONIO GOÑI